



# Tocar el corazón y desafiar la razón

Comentarios en torno al discurso del Padre José Idiáquez S.J. en su inicio de rectorado.

Consejo Editorial

**E**l jueves 13 de febrero del año 2014 tuvo lugar en el Auditorio “Xavier Gorostiaga” el discurso de toma de posesión del nuevo Rector, Padre José Alberto Idiáquez, SJ. El texto se titula: “El humanismo cristiano ante el sufrimiento humano: Un desafío para la excelencia académica en las Universidades jesuitas”.

El Padre Idiáquez considera que la siguiente frase condensa los motivos de la existencia de una universidad jesuita, en general, y revela los motivos de existir de la Universidad Centroamericana, en particular.

“Cuando la experiencia directa toca al corazón, la mente se puede sentir desafiada a cambiar. La implicación personal en el sufrimiento inocente, en la injusticia que otros sufren, es el catalizador para la solidaridad que abre el camino a la búsqueda intelectual y a la reflexión moral” (Kolvenbach, 2000, Universidad de Santa Clara).

Esas palabras las hace suyas y todo su discurso es una constante relación entre los motivos del corazón y las razones que ofrece la inteligencia para justificar la existencia de este tipo de instituciones en el mundo contemporáneo.

Para el Padre Idiáquez el sufrimiento y la injusticia no sólo han de tocar el corazón de la universidad, sino que han de orientar también el quehacer universitario y ofrecer una dirección clara y sin confusión a la Universidad. En su discurso detalla la UCA que él desea impulsar y la realidad social en la cual la UCA trabajará los próximos años, particularmente la realidad juvenil. El Padre Idiáquez dedica buena parte de sus palabras a “lo que aprendí de un fracaso”, refiriéndose al asesinato de los jesuitas y sus dos empleadas en El Salvador en el año 1989, no sólo como un hecho histórico, sino como una fuente de saber y de lecciones que detalla con claridad y que encuentra aplicables a su nueva función como rector. De

ese fracaso, él extrae el perfil del corazón con el que se debe educar en la UCA de Nicaragua y además, el corazón de los profesionales que han de emerger de esta casa de estudios. En esas líneas, están los motivos de su rectorado.

En nuestra búsqueda permanente de definir la “formación humanista”

que pretende ofrecer la UCA, presentamos extractos del discurso del rector y el parecer de algunos/as docentes de la Facultad de Humanidades y Comunicación respecto a la posición del rector sobre algunos temas que aborda en su discurso. Con ello deseamos invitar a una relectura de este texto:

### **P. Idiáquez - Sobre universidad y realidad nacional**

“Una Universidad no puede ser neutral, no puede permanecer impasible ante la dolorosa realidad de la pobreza y la exclusión social. Desde el quehacer académico, nuestra Universidad busca el poder que tiene la verdad para así dar nuestro aporte a las transformaciones que necesita Nicaragua. Y como lo que caracteriza a la Universidad y al mundo universitario es ser el espacio en donde convive la diversidad de credos y de pensamientos, creemos que es acoger y respetar toda esa diversidad la que va a potenciar nuestro quehacer docente, nuestras investigaciones y todas nuestras tareas de proyección social. Queremos construir una comunidad en diálogo fecundo, preguntándonos siempre con libertad para qué trabajamos y al servicio de quiénes trabajamos”.



**Comentario de Michelle Dospital.  
Directora del Centro Superior de  
Idiomas**

El porcentaje de las y los jóvenes nicaragüenses que acceden a la universidad es muy bajo, sin embargo, y gracias a las becas que se ofertan, la población estudiantil se ha vuelto una muestra de la sociedad en toda su diversidad. Basta con preguntar en el aula a cada estudiante sobre su familia, su barrio, su ciudad; en fin sobre su vida al salir de la UCA para darnos cuenta de la multitud de mundos con los que estamos interactuando. Escuchar esas distintas voces, dialogar con ellas, incitarlas a proyectarse en un mundo mejor, invitarlas a unir fuerzas e ideas para alcanzar sus metas e incidir en su transformación y la de su entorno: ese es el desafío del quehacer académico. Implica conexión a diario con estas realidades nacionales, requiere parcialidad y sensibilidad. Nos lleva a cuestionarnos continuamente sobre la pertinencia de nuestro trabajo ya que “cambia, todo cambia...” y nuestro rol, nuestra responsabilidad de acompañante no puede quedarse atrás.



### **P. Idiáquez - Sobre el desarrollo humano**

“Un auténtico desarrollo humano es el que reconoce y respeta la diversidad cultural, histórica, étnica y de género como valores fundamentales para construir una sociedad mejor. Un auténtico desarrollo humano no olvida el valor del medioambiente y reconoce y respeta la riqueza social y productiva, étnica y cultural de todos los rincones de la geografía nicaragüense.

Los desafíos que hoy presenta el mundo rural nicaragüense deben abordarse desde una perspectiva interdisciplinar, que vincule la promoción económica con la defensa de la identidad cultural y con el cuidado del medioambiente y de nuestras riquezas históricas y patrimoniales. En un país como Nicaragua, donde el sector agropecuario sigue siendo vital para la economía, donde la extensión del espacio rural es considerable, donde el potencial de desarrollo del medio rural es tan grande, estos desafíos son tareas prioritarias.”



**Comentario de Juan Carlos Gutiérrez Soto.  
Director Departamento de Ciencias Sociales.**

El discurso de toma de posesión del Padre Rector representa una carta de navegación ética sobre rol de la universidad, de nuestra Universidad en la Nicaragua, en la América Latina y en el mundo de hoy.

Entre otras cosas, nos presenta el Desarrollo Humano como un marco ético, donde las personas, sus metas y la interrelación de estas, en la diversidad, son el eje de ese desarrollo.

El Desarrollo Humano es también un referente conceptual y metodológico, el cual nos obliga a cuestionar nuestra práctica humana y profesional, especialmente cuando asumimos formas de exclusión “naturalizadas” por el sistema. La exclusión reproducida en la formación y la investigación es la mejor herramienta para el funcionamiento perfecto de un sistema sustentado en la exclusión, la explotación, la expropiación y la concentración.

El Rector no sólo nos invita a cuestionar(nos), también invita a proponer(nos), a comprometer(nos) ante los retos nacionales, ante los retos humanos en este país y a través de nuestra profesión - vocación, como es la formación junto con la investigación.

Hacer docencia e investigación al margen de la realidad, desconociéndola, sin analizarla críticamente y sin proponer alternativas, es asumir un rol para justificar y perpetuar este sistema excluyente, inhumano.

En este contexto, las Ciencias Sociales tienen mucho que sentir, mucho que conocer, mucho que analizar, cuestionar, comprometer y proponer.

P. Idiáquez - Sobre el humanismo

“El humanismo cristiano tiene el gran desafío de contribuir a definir el sentido de la vida humana, de situar al ser humano en su sociedad, de clarificar el significado real de la libertad, de la democracia, del sentido de pertenencia. Por eso, es ineludible estudiar las antiguas nociones de Verdad, Belleza y Bondad, vinculándolas a conceptos cambiantes y a categorías políticas como clase, raza, sexo, género... Por eso debemos potenciar el estudio de la Filosofía, la Literatura, las Ciencias Sociales, las artes, la poesía y debemos promover el deporte, la danza, el teatro porque son puentes por los que se transita hacia un mundo más justo, por los que se educa en la justicia social.

La educación universitaria no puede reducirse a transmitir competencias técnicas. Exige identificar a nuestros estudiantes con valores que deben asumir: espíritu crítico, disposición al diálogo, curiosidad por investigar y por leer, disciplina, rechazo a actitudes sectarias, colaboración con los demás, tolerancia, respeto a las diferencias, aceptación de las diversas creencias religiosas y simpatías políticas, sentido del compromiso.”



Comentario de Marlene Saravia.  
Docente de la Carrera de Psicología

El P. Idiáquez (2014) opina que el “humanismo cristiano tiene el gran desafío de contribuir a definir el sentido de la vida humana, de situar al ser humano en su sociedad, de clarificar el significado real de la libertad, de la democracia, del sentido de pertenencia” y se puede lograr revisando “las antiguas

nociones de verdad, belleza y bondad y vinculándolas a conceptos cambiantes y categorías políticas como clase, raza, sexo, género...”

Para contribuir al logro de la justicia social, la Universidad Centroamericana tiene que trabajar interdisciplinariamente, donde confluyan los diferentes actores de la formación: Filosofía, las artes, la danza, las ciencias sociales, promotores del deporte, personal administrativo, familia, en acciones coordinadas para incidir en ese desarrollo integral del ser humano.

En ese actuar conjunto de los diferentes especialistas se trabajará por un lado el aspecto de la razón, la inteligencia, por otro lado otros especialistas contribuirán a la formación de relaciones interpersonales en las que haya comprensión, aceptación y respeto por las personas, asimismo, se trabajará el cuerpo a través de la danza y el deporte, como receptor del impacto de los pensamientos, las emociones y el estrés, a fin de garantizar la salud.

Para poder actuar interdisciplinariamente, se requiere trabajar en los y las facilitadoras ese humanismo cristiano, que se traduzca en fraternidad en la comunidad universitaria y citando a Barros (2009) “y esa será la fuerza más poderosa para el desarrollo humano y por ende el proyecto educativo de la Universidad Centroamericana.”

Si la comunidad universitaria de la UCA, logra alcanzar ese perfil de personalidad y profesional se podría afirmar que otros seres humanos a nuestro alrededor en Nicaragua y otros países podrán desarrollar las competencias de amor fraterno a sus semejantes y por ende un mundo con mayor justicia social y progreso para todos los seres humanos.